

BIBLIOGRAFIA

HELMUT OGIERMANN: *Materialistische Dialektik*. Ein Discussionsbeitrag. München, Pustet, 1958, págs. 275.

El Prof. H. Ogiermann al añadir a su libro anterior sobre las pruebas de la existencia de Dios en Hegel este nuevo estudio sobre la dialéctica materialista, tiene en cuenta la situación actual de las investigaciones sobre Hegel. La herencia de Hegel está viva en el Marxismo. Sin embargo se encuentra en el Marxismo transformada y como tal merece la pena ser considerada de nuevo. Por esto, el libro de Ogiermann sobre la Dialéctica en su interpretación materialista es una laudable aportación en un terreno monográfico hasta ahora poco esclarecido.

En la primera parte de su obra informa el autor sobre el estado actual de las discusiones sobre el tema «Dialéctica materialista». Entre otros muchos testimonios es frecuentemente aducida la obra ya clásica de I. Weiters «El Materialismo dialéctico», para confrontarla con la réplica marxista de G. Klaus. Pronto aparece claro que incluso entre los mismos marxistas no reina hoy una suficiente claridad y unanimidad sobre muchos importantes aspectos de la Dialéctica. P. ej.: ¿Es la Dialéctica un método especulativo-filosófico o más bien inductivo-eurístico obtenido por abstracción de las diferentes ciencias consideradas aisladamente? ¿Incluye o no incluye la contradicción dialéctica una contradicción lógica? Si no la incluye, ¿cuál es la naturaleza exacta del contraste dialéctico? El autor trata, sin embargo, de dar una descripción de la Dialéctica materialista, según la cual poder orientar su análisis crítico de la misma. Ella es «la unidad en la contradicción, quizás orientada teleológicamente en su totalidad, principio ontológico interior del continuo transformarse y superarse cualitativamente de la materia».

Las dos tareas fundamentales que se propone esta Dialéctica son, 1.ª, «explicar el movimiento y la transformación en el Cosmos a través de la contradictoriedad de lo real» y 2.ª, «explicar la posibilidad de nuevos grados del ser, cualitativamente distintos, dentro del mundo». La Dialéctica materialista tiene por lo tanto que hacer posible un monismo materialista que permita diferenciaciones cualitativas. ¿Puede ella conseguir en realidad lo que se propone? El autor se ocupa de esta cuestión en la segunda parte de su obra.

Para un juicio decisivo es necesario tener en cuenta que la Dialéctica materialista no se ha de entender como una autointerpretación del hombre en su historia, sino como una ontología universal y que su «llegar a ser» no se ha de concebir como algo ya realizado sino como un movimiento de desarrollo creciente en el tiempo. En apoyo de la Ontología aristotélico-escolástica muestra el autor cómo la

Dialéctica materialista, según es entendida hoy por los marxistas, se habría de desprender de muchos conceptos idealistas, si quisiera mantener con justicia su aspiración de ser una Ontología de la transformación de la materia. Ella debería resignarse a sustituir la «negatividad» por las categorías de finitud, potencia, privación, a interpretar la contradicción dialéctica como una oposición entre los elementos de una relación, cuyos polos opuestos solamente como una unidad de acto y potencia podrían prevalecer. Pero en la forma en que se presenta tampoco puede dar una explicación del segundo de los problemas sobre las diferenciaciones cualitativas del ser que van surgiendo de nuevo.

Evidentemente el fracaso de las aspiraciones de la Dialéctica materialista, expresada en esta obra, no significa el rompimiento del diálogo filosófico. «Un tema ulterior sería el posible sentido auténtico (lógico y ontológico) de la Dialéctica y los valores reales del Método dialéctico.»

LUDWIG GROSS

Franfurt a. M. Abril 1959.

MICHEL ROBIN. *Guía práctica de Productividad*. Francisco Casanovas, editor, Montserrat de Casanovas, 49, Apartado 787, Barcelona, 230 págs.

Hace ya varios años en esta misma Revista llamábamos la atención sobre el recto y adecuado concepto del Movimiento de la Productividad, y sobre sus complejos aspectos económicos, sociales, morales. Pero aún hoy son muchos los que se obstinan en considerar la Productividad como un fenómeno económico casi puramente cuantitativo. Esta perspectiva estrecha no puede llevar más que a un callejón sin salida, o peor aún, a una ruta desorientadora y caótica.

Por esta razón deseamos ardientemente una amplia difusión a la presente obra. Su autor, jurista, consejero técnico del Centro Intersindical de Estudios e Investigaciones sobre la Productividad, de Ginebra, está magníficamente situado para guiarnos hacia un auténtico sentido económico y humano de la Productividad.

El Movimiento de la Productividad aspira nada menos que a resolver lo que el autor califica de problema fundamental de la sociedad moderna: la absorción regular del desbocado progreso técnico. No basta promover dicho progreso. Hay que medir su influencia y asegurar el equilibrio de la producción y del poder adquisitivo. Esto supone en el plano de la empresa una recta discriminación de las competencias del poder público y del jefe de empresa, un adecuado planteamiento del problema de los gastos fijos y variables, y, desde luego, una auténtica revalorización del factor humano por el reparto de las responsabilidades y de los resultados del progreso.

La conclusión encierra entre otras interesantes observaciones una advertencia cruda y urgente a «los actuales detentadores de los medios de producción». «No se puede defender un patrimonio espiritual, defendiendo con egoísmo feroz los bienes espirituales.»

J. M. ALONSO BUSTO, S. J.

MGR. TIBERGHEN: *Introduction aux morales professionnelles* (Introducción a las morales profesionales). Editions de Levain, París, 125 págs.

El autor ha enseñado durante 30 años las morales profesionales en las Facultades Católicas de Lille y la experiencia le ha dicho que el auditorio suscita cuestiones que se remontan a los fundamentos mismos de la moral; al mismo tiempo exponer

una moral profesional sin examinar los fundamentos de la moral es construir sobre la arena. Por esa razón acomete en este folleto la exposición de una introducción que es básica para todas las morales profesionales especializadas, no en forma de exposición del tratado clásico de la moral fundamental ni de los sistemas de moral, sino de los valores absolutos y de algunas cuestiones que no tienen su sitio en los tratados clásicos. Los profesionales en sus decisiones más se inspiran por las circunstancias que por consideraciones generales sobre la vida; por eso se insiste en el uso de los principios en moral. En especial se insiste mucho en el concepto de dependencia, como base fundamental de la vida; la profesión es una dependencia y se quiere demostrar que esta dependencia se dirige en el mismo sentido de la vida; se da también importancia a las situaciones o circunstancias, ya que la vida profesional, tan diversa en sus situaciones, exige que se tengan en cuenta en la determinación de los deberes de cada uno. La exposición se divide en dos partes, que responden a los dos problemas fundamentales que se plantean los profesionales: la conciencia, los principios morales. En el apéndice se copia la lección que dió el autor sobre «Las oposiciones de los profesionales a la moral profesional, ¿cómo descartarlas?», en la Semana Social Católica de Nice en 1934.

M. B.

Unión Internacional de Estudios Sociales. Código de Moral Política. Traducción e índices por Ireneo González Moral, S. J. (Santander 1959, primera edición, 198 págs.) Editorial Sal Terrae.

La Unión Internacional de Estudios Sociales, de Malinas, ha hecho una labor magnífica con la codificación de la moral social, familiar e internacional. Y el P. Ireneo González ha tenido un acierto evidente de sentido práctico, al poner al alcance de los lectores de lengua castellana los originales de estos Códigos. El éxito es evidente ante la publicación de una segunda edición incluido el de Moral Política. Con todo, y teniendo en cuenta que muchos adquirieron, en la primera edición los tres primeros, se publica aparte este de Moral Política, elaborado paciente y concienzudamente por los miembros de la Unión. Quien conozca los anteriores Códigos, sabe cuál es el criterio que preside su publicación: marcar un conjunto de principios directores, elaborados por la sana razón, iluminados por la experiencia de hombres de ciencia y acción, siempre dentro de las enseñanzas de la Iglesia. Hay una primera parte de nociones fundamentales, necesaria a juicio de los autores: persona humana y derecho, sociabilidad, sobre las que ha de cimentarse la doctrina sobre moral cívica, para después exponer los elementos

constitutivos del Estado, su autoridad, su relación con los individuos y las Asociaciones, y del individuo, como ciudadano, con el Estado; la Iglesia y el Estado; el Estado en el plano internacional.

F. V.

HERBERT AUHOFER: *La sociología de Jaime Balmes.* Ediciones Rialp, S. A., Madrid, 1959, 239 págs. (Traductor José M. Vélez de Cantarell). Biblioteca del Pensamiento Actual.

El autor de esta tesis doctoral sistematiza el pensamiento sociológico de Balmes, con criterio científico, enmarcándolo dentro del pensamiento y de la situación política de la época.

Hecha, por el autor, la afirmación de que, lo único que subsiste del movimiento social de la Iglesia, con su expresión oficial de las Encíclicas, desde León XIII, subraya que «dentro de esta corriente es Balmes el primero que comunica nueva vida a la doctrina social tomista y la continúa con franca acomodación a la época. Es el primero que desde el lado cristiano y eclesiástico se entiende con la cuestión social y el problema del proletariado».

Supuesto ésto, se explica el interés por presentar la figura de Balmes de relieve destacado, entresacando sus afirmaciones

de la lectura reflexiva de las principales obras del filósofo.

Trazado el cuadro de la situación político-social de la época, y expuestas las doctrinas sociológicas de su tiempo, destaca el acierto de Balmes tanto en el enfoque de la sociología general y los grandes principios: conciencia social, clases productivas..., como de la sociología especial: Familia, Estado, Iglesia y Estado, buscando la restauración de la sociedad en la implantación de un orden social que atienda preferentemente al bien común, con fidelidad conveniente a la tradición y una adaptación oportuna al progreso.

C. F.

JUAN JOSÉ RUIZ: *Cooperativas Agrícolas. Orientaciones para su creación, organización y funcionamiento.* 73 págs. Cuenca, 1959.

No muchas páginas; pero todas ellas interesantes. Suscribimos las frases del prologuista, tanto al afirmar que «para iniciar una sociedad cooperativa se necesita un hombre, y éste con valor e inteligencia, como cuando completa que el mejor apóstol de la cooperación, no puede ser otro que un cooperador». Don Juan José Ruiz domina la teoría, y ha sentido la necesidad de traducirla a la práctica, yendo en vanguardia del Cooperativismo conguense y español; por eso acierta.

En el libro se destacan las dos condiciones. En la primera se desarrolla la teoría, pero no el frío terreno doctrinal, sino con una marcada orientación hacia lo real; casi como de quien habla a los de la «necesidad sentida»; y a quienes alecciona que, contra el individualismo y la improvisación alegre, se precisa unión, constancia y formación.

La segunda parte, supuesto el ánimo presto, se lleva de la mano por los senderos triviales algunos, si se quiere, pero por los que es necesario caminar firmemente para evitar el tropiezo: libros, contabilidad, estructura económica, cargos... Con una palabra final para el sacerdote «preocupado» por salir al paso de cuantos problemas afectan a los que tiene encomendados pastoralmente.

F. V.

ELTON MAYO: *The Human Problems of an Industrial Civilization* (Los problemas humanos de la Civilización Industrial). Harvard University, Boston, páginas 185.

Se trata de una nueva edición de esta obra clásica, quizás la primogénita de esta corriente mundial que nos viene de los Estados Unidos acerca de las relaciones humanas. Sabido es que las primeras experiencias en este campo se realizaron en Hawthorne, Chicago, en la Western Electric. Con ello se llega a la superación de la época de Taylor, para llegar a otra en que el factor y la consideración humana tienen un nuevo valor. Ya se puede suponer que todos estos experimentos se realizaba en relación con el rendimiento. En los dos primeros capítulos se analizan las experiencias sobre la fatiga industrial, fisiológica y psicológica y sobre la monotonía, y las observaciones científicas muestran toda la complejidad de estos dos fenómenos. Los tres siguientes capítulos se dedican a analizar al pormenor dichas experiencias con un equipo limitado de trabajadores, sujetas durante varios años a ciclos de variadas condiciones laborales, para llegarse a la conclusión de que esencialmente es la consideración del factor humano la que radicalmente podía explicar el aumento del rendimiento. En otros tres capítulos se van analizando otros experimentos, sobre todo los métodos para preguntar a los trabajadores, los casos patológicos con sus derivaciones ya desde la situación social en la niñez, para terminar recalcando la importancia de la formación de buenos administradores.

F. J. ROETHLISBERGER and WILLIAM J. DICKSON: *Management and the Worker* (La dirección y el trabajador). Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1950, 10.^a edición, páginas 615.

Los autores ponen en esta obra los experimentos verificados desde 1927 a 1939 en la empresa Hawthorne de la Western Electric de Chicago, con 27.000 trabajadores en 1927, en orden a investigar los factores humanos en la eficiencia.

Son los continuadores de la obra de Elton Mayo y amplían las mismas experiencias por éste realizadas y publicadas con más brevedad en varias obras suyas. Esta obra, junto con las de Mayo, es lo más clásica en la materia e inicia una serie prolongada e incesante de estudios que quieren penetrar las reacciones humanas comprometidas en la producción y sus efectos sobre la productividad y rendimiento. Las investigaciones aportadas en este libro quieren aportar una luz al problema de la consecución de la mejora de los métodos en el trato con los trabajadores. Los autores han contado con equipos de colaboradores en dicha empresa. Unos 20.000 trabajadores y cuadros fueron entrevistados. Así se va poniendo la historia de series enteras de experimentos. Cronológicamente la investigación está dividida en cuatro etapas, y cada etapa representa un cambio mayor en la hipótesis y método de trabajo. Las primeras cuatro partes del libro corresponden a estas cuatro etapas. En la primera se refieren los experimentos sobre las condiciones de trabajo y la eficiencia de los trabajadores: la sala-experimental de trabajo, pausas en el trabajo, fatiga, monotonia, cambios de horarios y de números de horas de trabajo en el día y en la semana. La segunda refiere los interrogatorios con todos sus métodos psicológicos y técnicos, para determinar los aspectos de las circunstancias del trabajo que agradan o desagradan al trabajador, y la raíz de todas sus quejas. En la tercera parte los datos así obtenidos se analizan y se da una teoría general para explicar la naturaleza de la satisfacción, insatisfacción del empleado. La parte cuarta versa sobre un estudio hecho sobre 14 operadores; el método para preguntarles fué reforzado por la observación directa y simultánea. La última parte, la quinta, se refiere a las aplicaciones prácticas de los resultados de la investigación: se habla de la organización industrial como un sistema social, de la organización técnica y humana de las empresas, de su equilibrio, de los problemas humanos de la dirección y de los problemas del cambio en la estructura social, de los problemas de la adaptación

de los individuos a la estructura, de y todo ello con las implicaciones para el personal de ejecución.

M. B.

La formation ouvrière. Faculté de Droit de Strasbourg. Paris, Librairie Dalloz, 1956, 477 págs.

Culture ouvrière et action syndicale. Les Editions du Cerf, Paris, 1956, 328 págs.

Manuel de Formation Syndicale. Confédération Internationale des Syndicats Crétiens, Bruselas, 1956, 268 págs.

Manuel de Formation Syndicale. C. I. S. C., Bruselas, 1956, 46 págs.

La formation des syndiqués dans le monde. Confédération Internat. des Syndicats Libres, Bruselas, 1956, 112 págs.

El primer libro contiene las actas del coloquio internacional sobre el tema, que por iniciativa de la Facultad de Derecho de Estrasburgo se celebró del 29 de junio al 2 de julio de 1955, con la asistencia de numerosas personalidades, de representaciones de organizaciones internacionales y de elementos de diversas tendencias, aun marxistas. Por esa razón fué difícil lograr un acuerdo común en no pocos puntos sobre la definición, el fin, el ámbito y los métodos de la formación obrera. Hubo tres sesiones generales y sesiones particulares con un amplio debate y diálogo, que también se transcriben. En la primera jornada se trató en la sesión inugural del sitio de la formación obrera en la educación popular y en la educación de los adultos. En la segunda jornada, en la sesión plenaria, de los sindicatos, los poderes públicos y la formación obrera; luego los trabajos se desarrollaron en cuatro comisiones: el sitio de la formación de los trabajadores en las actividades del movimiento obrero; las modalidades de la ayuda financiera del Estado; las relaciones entre central sindical y asociación de educación obrera; papel respectivo de los diversos órganos sindicales en la formación. En la segunda sesión plenaria de la segunda jornada, se trató de la formación y acción; luego funcionaron cuatro comisiones con los temas: el contenido de la formación obrera; los métodos de forma-

ción; los instrumentos de trabajo; reacciones psicológicas de los trabajadores respecto de la formación. En la tercera jornada la sesión plenaria trató de los técnicos de la formación y opción sindical, y las comisiones de: las academias sociales en relación con la Universidad y la educación obrera; técnicos de la Organización Científica del Trabajo y formación obrera; la formación de los representantes de los trabajadores en el seno de los organismos sociales; la formación de los trabajadores en los países subdesarrollados. La última sesión fué un resumen de lo tratado. El coloquio se distinguió por la presencia y extranjeros de varias naciones que dieron mucha información sobre el tema.

El segundo libro, prologado por Paul Vignaux, contiene trabajos de varios autores. La primera parte trata del pasado y del presente en Francia en cuanto a la educación obrera, especialmente a través de la C. G. T., de la C. F. T. C. y de la J. O. C. La segunda parte aporta varias experiencias extranjeras de Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Italia, Países Escandinavos y de la acción de la UNESCO en esta materia. La tercera parte se dedica a Francia en forma de problemas específicos de formación: relación con la Universidad, la enseñanza primaria, fin de estudios, orientación y formación profesional, pedagogía de adultos, derecho del trabajo, economía política, práctica sindical y eficacia obrera.

La tercera obra contiene el curso que

se dió del 9 al 27 de enero de 1956 en la Primera Universidad Obrera Africana de Lomé (Togo) y que fué organizado por la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos para la formación de dirigentes sindicales africanos y con la participación de representantes de diversos organismos de las Naciones Unidas, como UNESCO, O. I. T., etc. Como introducción se trató de los temas pedagógicos. En un primer ciclo del curso se trataron problemas africanos, como la alimentación, el suelo, el campesino, la economía, la mujer. El segundo ciclo se dedicó a la sociología y al sindicalismo con aplicaciones a África: evolución social, psicología del trabajador, acción sindical. El tercer ciclo abarcó la legislación social y el cuarto las organizaciones internacionales.

La cuarta obra es como una ampliación de la anterior, para uso de los mismos cursillistas. Contiene en forma esquemática las principales doctrinas sociales: liberalismo, marxismo y doctrina social de la Iglesia.

La quinta obra narra las actividades educativas que durante cinco años ha ejercido, sobre todo en el plano internacional, la Confederación Internacional de Sindicatos Libres: en tres capítulos: escuelas internacionales; escuelas europeas de verano; cursos de formación sindical en Asia, América Latina, África y Europa.

MARTÍN BRUGAROLA, S. J.